

ANTOLOGIA POETICA

Fernando Pessoa



Escrito en un libro abandonado en un viaje

Tengo el cansancio anticipado de lo que no voy a encontrar. Si en determinado momento me hubiera vuelto para la izquierda en lugar de para la derecha. Si en cierto instante hubiera dicho sí en lugar de no, o no en lugar de sí. Si en determinada conversación hubiese tenido frases que sólo ahora en el entresueño elaboro. Si todo esto hubiera sido así hoy sería otro y quizá el Universo entero sería insensiblemente llevado a ser otro también. Pero sólo ahora lo que nunca fui

ni seré me duele. Voy a pasar la noche a Cintra porque no puedo pasarla en Lisboa pero cuando llegue a Cintra me va dar pena de no haberme quedado en Lisboa. Siempre esta inquietud sin resolución, sin nexo, sin consecuencia. Siempre, siempre, siempre. Esta angustia excesiva del espíritu por nada. En la carretera de Cintra, o en la carretera del sueño, o en la carretera de la vida. A la izquierda hay una casucha al borde de la carretera. A la derecha, el campo abierto con la luna a lo lejos. El auto que parecía hace poco proporcionarme libertad es ahora algo en lo que estoy encerrado. A la izquierda, hacia atrás, la casucha modesta. La vida allí debe ser feliz sólo porque no es la mía. Si alguien me ha visto desde la ventana de la casucha soñará: ese que va en el auto es feliz.

Lo que se ha perdido

Lo que se ha perdido, lo que se debería haber perdido,
lo que se ha conseguido y ha satisfecho por error,
lo que amamos y perdimos y, después de perderlo, vimos,
amándolo por haberlo tenido, que no lo habíamos amado;
lo que creíamos que pensábamos cuando sentíamos;
lo que era un recuerdo y creíamos que era una emoción;
y el mar en todo, llegando allá, rumoroso y fresco,
del gran fondo de toda la noche, a agitarse fino en la playa,
en el decurso nocturno de mi paseo a la orilla del mar.

Intervalo doloroso

Todo me cansa, hasta lo que no me cansa. Mi alegría es tan dolorosa como el dolor.

Quien me diera ser un niño poniendo barcos de papel en un estanque de la quinta, con un dosel rústico de redes de parral poniendo ajedreces de luz y sombra verde en los reflejos sombríos de la poca agua.

Entre yo y la vida hay un vidrio tenue. Por más nítidamente que yo vea y comprenda la vida, yo no la puedo tocar.

¿Razonar mi tristeza? ¿Para qué si el raciocinio es un esfuerzo, y quien está triste no puede esforzarse?

Ni siquiera abdicó de aquellos gestos banales de la vida de los que yo tanto querría abdicar. Abdicar es un esfuerzo, y yo no poseo el alma con que esforzarme.

¡Cuántas veces me aflige no ser el accionador de aquel coche, el conductor de aquel tren! ¡Cualquier Otro banal supuesto cuya vida, por no ser mía, deliciosamente me penetra para que yo la quiera y se me finge ajena!

Yo no tendría el horror a la vida como a una Cosa. La noción de la vida como un todo no me aplastaría los hombros del pensamiento.

Mis sueños son un refugio estúpido, como un paraguas contra un rayo.

Soy tan inerte, tan pobrecito, tan falto de gestos y de actos.

Por más que por mí me interne, todos los atajos de mi sueño van a dar a claridades de angustia.

Incluso yo, el que sueña tanto, tengo intervalos en los que el sueño me huye. Entonces las cosas me parecen nítidas. Se desvanece la neblina en la que me cerco. Y todas las aristas visibles hieren la carne de mi alma. Todas las durezas miradas me duele saberlas durezas. Todos los pesos visibles de objetos me pesan por dentro del alma.

La (mi) vida es como si me golpeasen con ella.

La nieve puso un mantel callado sobre todo

La nieve puso un mantel callado sobre todo.
No se siente sino lo que pasa dentro de casa.
Me arrebujo en un cobertor y no pienso siquiera en pensar.
Siento un gozo de animal y vagamente pienso,
y me duermo sin menos utilidad que todas las acciones del mundo.

Hoy por la mañana salí muy temprano

Hoy por la mañana salí muy temprano
por haber despertado aún más temprano
y no tener nada que quisiera hacer...
No sabía qué camino tomar
pero el viento soplaba fuerte, barría hacia un lado,

y seguí el camino hacia donde el viento me soplabo por la espalda.
Así ha sido siempre mi vida y
así quiero que pueda ser siempre.
Voy donde el viento me lleva y no me
siento pensar.

Todas las cartas de amor son

Todas las cartas de amor son
Ridículas.
No serían cartas de amor si no fueran
Ridículas.
En mis tiempos también escribí cartas de amor,
Como las demás,
Ridículas.
Cuando hay amor, las cartas de amor
Tienen que ser
Ridículas.
Y es que, en fin,
Sólo las criaturas que no han escrito jamás
Cartas de amor
Son las que son
Ridículas.
La verdad es que hoy
Mis recuerdos de aquellas cartas de amor
Son los que son
Ridículos
(todas las palabras esdrújulas,
como los sentimientos esdrújulos,
son naturalmente
ridículas.)
[El binomio de Newton es tan bello como la venus de Milo]
El binomio de Newton es tan bello como la venus de Milo,
Lo que pasa es que hay poca gente que se dé cuenta de ello.
Ooooooo -ooooooooooooooooooooo -ooooooooooooooooooooooooo
(El viento, fuera.)

Insomnio

No duermo, ni espero dormir.
Ni en la muerte espero dormir.
Me aguarda un insomnio de la amplitud de los astros y un bostezo inútil, extenso como el mundo.
No duermo; no puedo leer cuando me despierto de noche.
No puedo escribir cuando me despierto de noche,
No puedo pensar cuando me despierto de noche.
¡Dios mío, no puedo ni soñar cuando me despierto de noche!
¡Ah, el opio de ser cualquiera otra persona!
No duermo; yazgo, cadáver despierto, sintiendo,
Y mi sentir es un pensamiento vacío.
Pasan por mí, trastornadas, cosas que me sucedieron;
Todas aquellas de las que me arrepiento y me culpo;
Pasan por mí, trastornadas, cosas que no me sucedieron:
Todas aquellas de las que me arrepiento y me culpo;
Pasan por mí, trastornadas, cosas que no son nada,
Y hasta de esas me arrepiento, me culpo, y no duermo.
Carezco de fuerza para tener la energía de encender un cigarrillo.
Contemplo la pared de enfrente de mi cuarto como si fuera el universo.
Fuera hay el silencio de esa cosa total.
Gran silencio aterrador en otra ocasión cualquiera,
En otra ocasión cualquiera en la que pudiera sentir.
Estoy escribiendo unos versos realmente simpáticos:
Unos versos que dicen que nada tengo que decir,
Unos versos que insisten en decirlo,
Versos, versos, versos, versos, versos...
Tantos versos...
Y la verdad entera y la vida entera, ¡fuera de los versos y de mí!
Tengo sueño y no duermo, siento y no sé qué sentir.
Soy una sensación sin la correspondiente persona,
Una abstracción de autoconciencia sin de qué,
Salvo de lo necesario para sentir conciencia,
Salvo - yo qué sé salvo qué...
No duermo. No duermo. No duermo.
¡Qué sueño tan grande en toda la cabeza, y sobre los ojos, y en el alma!
¡Qué sueño tan grande en todo, salvo en poder dormir!
Oh amanecer, tardas tanto... ven...
Ven inútilmente
A traerme otro día igual a éste, seguido de otra noche igual a ésta...
Ven a traerme la alegría de esta esperanza triste,
Porque siempre eres alegre y siempre traes la esperanza,

Según la vieja literatura de las sensaciones.
Ven, trae la esperanza, ven, trae la esperanza.
Mi cansancio penetra hasta el fondo del colchón.
Me duele la espalda por no estar acostado de lado.
Si estuviera acostado de lado,
me dolería la espalda por estar acostado de lado.
Ven, amanecer, ¡llega!
¿Qué hora es? No lo sé.
No tengo energía para tender la mano hasta el reloj,
No tengo energía para nada, para nada de nada...
Sólo para estos versos, escritos el día siguiente.
Sí, escritos el día siguiente.
Todos los versos se escriben siempre el día siguiente.
Fuera, la noche absoluta, el sosiego absoluto.
Paz en toda la Naturaleza.
La Humanidad reposa y olvida sus amarguras.
Exactamente.
La Humanidad olvida sus alegrías y sus amarguras.
Es lo que suele decirse.
La Humanidad olvida, sí, la Humanidad olvida.
Y es que incluso despierta la Humanidad olvida.
Exactamente. Pero yo no duermo.

Lisbon revisited (1923)

No: no quiero nada.
Ya dije que no quiero nada.

¡No me vengán con conclusiones!
La única conclusión es morir.

¡No me traigan estéticas!
¡No me hablen de moral!
¡Quítenme de aquí la metafísica!
¡No me anuncien sistemas completos, no me ensarten conquistas
De las ciencias (¡de las ciencias, Dios mío, de las ciencias!)-
De las ciencias, de las artes, de la civilización moderna!

¿Qué mal hice yo a todos los dioses?

¡Si tienen la verdad, guárdensela!

Soy un técnico, pero tengo técnica sólo dentro de la técnica.
Fuera de eso soy un loco, con todo el derecho a serlo.
Con todo el derecho a serlo, ¿oyeron?

¡No me molesten, por amor de Dios!

¿Me querían casado, fútil, cotidiano y tributante?
¿Me querían lo contrario de esto, lo contrario de cualquier cosa?
Si yo fuera otra persona, les haría a todos, su voluntad.
Así, como soy, ¡tengan paciencia!
¡Váyanse al diablo sin mí,
O dejen irme solitario al diablo!
¿Para qué habríamos de ir juntos?

¡No me tomen del brazo!
No me gusta que me tomen del brazo. Quiero estar sólo.
¡Ya dije que soy solitario!
¡Ah, que estupidez querer que yo sirva de compañía!

¡Oh cielo azul -el mismo de mi infancia-
Eterna verdad vacía y perfecta!
¡Oh suave Tajo ancestral y mudo,
Pequeña verdad donde el cielo se refleja!
¡Oh angustia revisitada, Lisboa de otrora de hoy!
Nada me das, nada me quitas, nada eres que yo me sienta.

¡Déjenme en paz! No tardo, que yo nunca me tardo...
¡Y mientras tarda el Abismo y el Silencio
quiero estar solo!

No: despacio

No: despacio.
Despacio, porque no sé
A dónde quiero ir.
Hay entre mí y mis pasos
Una divergencia instintiva.
Hay entre quien soy y estoy
Una diferencia de verbo

Que corresponde a la realidad.
Espacio.
Sí, espacio...
Quiero pensar lo que quiere decir
Este espacio...
Tal vez el mundo exterior tenga demasiada prisa.
Tal vez el alma vulgar quiera llegar más pronto.
Tal vez las impresiones del momento sean muy cercanas.
Todo eso, tal vez...
Pero lo que me preocupa es esta palabra: espacio...
¿Qué es lo que tiene que ser espacio?
A lo mejor, el universo...
Dios manda que se diga la verdad.
Pero esto, ¿alguien se lo ha oído a Dios?

¡Vaya, por fin! Y por completo

¡Vaya, por fin! Y por completo...
¡Aquí la tengo!
Tengo la locura exactamente en la cabeza.
Mi corazón ha estallado como un petardo de a peseta
Y el sobresalto me llega a la cabeza por la espina dorsal...
¡Estoy loco, a Dios gracias!
Y todo lo que di me vuelve hecho basura,
Y como saliva que se escupe al viento
Ha salpicado mi cara al descubierto.
Y todo lo que fui queda atado a mis pies
Como una arpillera que no envuelve nada.
Y todo lo que pensé me cosquillea en la garganta
Y me va a llevar al vómito sin haber comido nada.
A Dios gracias, porque esto, como en la borrachera,
Sería una solución.
¡Caray! ¡Encuentro una solución y necesito el estómago!
¡Encuentro una verdad y la siento con los intestinos!
Poesía trascendental, ya la hice.
Grandes arrebatos líricos, ya me han visitado.
Poemas organizados según la amplitud de cada tema.
Tampoco es nada nuevo.
Tengo ganas de vomitar, de vomitarme a mí...
Tanta es mi náusea que si pudiera comerme el universo
Para vomitarlo después en la letrina, me lo comería.

Con esfuerzo, pero con buen fin.
Al menos sería con un fin.
Y así, tal como soy no tengo fin ni vida.

Frío especial de las mañanas de viaje

Frío especial de las mañanas de viaje,
Angustia de partir, carnal en ese escalofrío
Que nos va del corazón hasta la piel
Y llora virtualmente, aunque esté alegre.

No, no es cansancio...

No, no es cansancio...
Es una cantidad de desilusión
Que se me entaña en la especie del pensar,
Es un domingo al revés
del sentimiento,
una vacación pasada en el abismo.
No, cansancio no es...
Es que yo esté existiendo
Y también el mundo,
Con todo lo que contiene,
Con todo lo que en él se desdobra
Y que es por fin lo mismo variado en copias iguales.
No. Cansancio, ¿por qué?
Es una sensación abstracta
De la vida concreta
- algo así como un grito
por dar,
algo así como una angustia
por sufrir,
por sufrir completamente o por sufrir como...

Sí: o por sufrir como...

Eso mismo: como...

¿Como qué?

Si lo supiera, no habría en mí este falso cansancio.

(Ay ciegos que cantáis en la calle,

¡qué formidable realejo

es la guitarra de uno, la bandurria de otro y la voz de ella!)

Porque oigo, veo.

Lo confieso: es cansancio.

Lisbon revisited (1926)

Nada me une a nada.

Quiero cincuenta cosas al mismo tiempo.

Ansío con una angustia de hambre de carne

Lo que no sé que sea-

Definidamente por lo indefinido...

Duermo inquieto, y vivo en un soñar inquieto

De quien duerme inquieto, mitad soñando.

Me cerraron todas las puertas abstractas y necesarias.

Corrieron las cortinas de todas las hipótesis que yo pudiera ver en la calle.

No hay en el callejón hallado el número de la puerta que me dieron.

Desperté en la misma vida en que me había dormido.

Hasta mis soñados ejércitos sufrieron derrota.

Hasta mis sueños se sintieron falsos al ser soñados.

Hasta la vida sólo deseada me harta -hasta esa vida....

Comprendo a intervalos inconexos;

Escribo por lapsos de cansancio;

Y un tedio que es hasta del tedio me arroja a la playa.

No sé que destino o futuro compete a mi angustia sin timón;

No sé qué islas del imposible Sur, náufrago me aguardan;

O qué palmares de literatura me darán al menos un verso.

No, no sé esto, ni otra cosa, ni cosa alguna...

Y, en el fondo de mi espíritu, donde sueño lo que soñé,

En los campos últimos del alma donde recuerdo sin causa

(Y el pasado es una niebla natural de lágrimas falsas)

En los caminos y los atajos de las florestas lejanas
Donde supuse mi ser,
Huyen desmantelados, últimos restos
De la ilusión final,
Mis ejércitos soñados, derrotados sin haber sido,
Mis cohortes por existir, destrozadas en Dios.

Otra vez te vuelvo a ver,
Ciudad de mi infancia pavorosamente perdida...
Ciudad triste y alegre, otra vez sueño aquí...
¿Yo? ¿Pero soy yo el mismo que aquí viví, y aquí volví,
Y aquí torné a volver, y a volver,
Y aquí de nuevo torné a volver?
¿O somos todos los Yo que estuve aquí o estuvieron,
Una serie de cuentas -seres ligados por un hilo- memoria,
Una serie de sueños de mí de alguien de fuera de mí?

Otra vez te vuelvo a ver
Con el corazón más lejano, el alma menos mía.

Otra vez te vuelvo a ver -Lisboa y Tajo y todo-
Transeúnte inútil de ti y de mí,
Extranjero aquí como en todas partes,
Casual en la vida como en el alma,
Fantasma errando en salas de recuerdos
Al ruido de los ratones y las tablas que crujen
En el castillo maldito de tener que vivir...

Otra vez te vuelvo a ver,
Sombra que pasa a través de sombras, y brilla
Un momento a una luz fúnebre desconocida,
Y entra en la noche como un rastro de barco se pierde
En el agua que deja de oírse...

Otra vez te vuelvo a ver,
Pero, ay, ¡a mí no me veo!
Se quebró el espejo mágico en que me veía idéntico,
Y en cada fragmento fatídico veo sólo un pedazo de mí

¡Un pedazo de ti y de mí!...

Ondeando al conjunto ficticio de los cielos estrellados

Ondeando al conjunto ficticio de los cielos estrellados,
El esplendor de la falta de sentido de la vida...
¡Tocad mi marcha fúnebre en cualquier verbena!
Quiero cesar sin consecuencias...
Quiero ir a la muerte como el que va a una fiesta en el crepúsculo.

Esta vieja angustia

Esta vieja angustia,
esta angustia que traigo hace siglos en mi,
rebasó la vasija, en lágrimas, en grandes imaginaciones,
en sueños al estilo de pesadilla sin terror,
en grandes emociones súbitas sin sentido alguno.
Rebasó.
¡Mal sé cómo conducirme por la vida
con este malestar haciéndome dobleces en el alma!
¡Si al menos enloqueciese de veras!
Pero no: es este estar entre,
este casi,
este poder ser que
esto.
Un interno en un manicomio es, al menos, alguien,
yo soy un interno en un manicomio sin maniconéo.
Estoy loco en frío,
estoy lúcido y loco,
estoy ajeno a todo e igual a todos:
estoy durmiendo despierto con sueños que son locura
porque no son sueños.
Estoy así...
¡Pobre vieja casa de mi infancia perdida!
¡Quién te diría que yo me repeliese tanto!
¿Qué es de tu niño? Está loco.
¿Qué es de quien dormía tranquilo bajo tu techo provinciano?

Está loco.

¿Quién de quien fui? Está loco. Hoy es quien yo soy.
¡Si al menos tuviese una religión cualquiera!
Por ejemplo, por aquel fetiche
que había en casa, allá en aquélla, traído de África.
Era feísimo, era grotesco,
pero había en él la divinidad de todo en lo que se cree.
Si yo pudiese creer en un fetiche cualquiera -
Júpiter, Jehová, la Humanidad -
cualquiera serviría,
¿pues qué es todo sino lo que pensamos de todo?
¡Estalla, corazón de cristal pintado!

Bicarbonato de sodio

Súbita, una angustia

¡Ah, qué angustia, qué náusea del estómago al alma!
¡Qué amigos he tenido!
¡Qué vacías de todo las ciudades que he recorrido!
¡Qué estiércol metafísico todos mis propósitos!

Una angustia

Un desconsuelo de la epidermis del alma,
Un dejar caer los brazos al ocaso del esfuerzo...
Reniego.
Reniego de todo.
Reniego de todo y aún más.
Reniego a espada y fin de todos los dioses y de la negación de ellos.
¿Pero qué me falta, qué es lo que siento faltarme
en el estómago y en la circulación de la sangre?
¿Qué aturdimiento vacío me fatiga el cerebro?

¿Debo tomar algo o suicidarme?

No: voy a existir ¡Maldición! Voy a existir.

E-xis-tir...

E--xis--tir...

¡Dios mío! ¡Qué budismo me enfría la sangre!
Renunciar de puertas todas abiertas,
Ante el paisaje todos los paisajes,
Sin esperanza, en libertad,
Sin nexo,
Accidente de la inconsecuencia de la superficie de las cosas,
Monótono pero adormilado,
¡Y qué brisas cuando las puertas y las ventanas están todas abiertas!
¡Qué verano agradable de los otros!

¡Dénme de beber, que no tengo sed!

Tabaquería

No soy nada.
Nunca seré nada.
No puedo querer ser nada.
Aparte de eso, tengo en mí todos los sueños del mundo.

Ventanas de mi cuarto,
De mi cuarto de uno de los millones del mundo que nadie sabe cuál es
(Y si supieran cuál es, ¿qué sabrían?)
Das al misterio de una calle cruzada constantemente por gente,
A una calle inaccesible a todos los pensamientos,
Real; imposible real, cierta, desconocidamente cierta,
Con el misterio de las cosas por debajo de las piedras y de los seres,
Con la muerte poniendo humedad en las paredes
y cabellos blancos en los hombres,
Con el destino conduciendo la carroza de todo por el camino de nada.

Estoy vencido, como si supiera la verdad.
Estoy lúcido, como si estuviera para morir,
Y no tuviera más hermandad con las cosas
Sino una despedida, volviéndose esta casa y este lado de la calle
La hilera de vagones de un tren. Y una partida anunciada
Desde adentro de mi cabeza,
Y una sacudida de mis nervios y un crujir de huesos en la ida.

Estoy perplejo como quien pensó y halló y olvidó.
Estoy dividido entre la lealtad que debo

A la Tabaquería del otro lado de la calle, como cosa real por fuera,
Y a la sensación de que todo es sueño, como cosa real por dentro.

Fallé en todo.

Como no hice ningún propósito, tal vez todo fuera nada.

El aprendizaje que me dieron

Lo bajé por la ventana trasera de mi casa.

Fui hasta el campo con grandes propósitos.

Pero allá encontré sólo yerbas y árboles,

Y cuando había gente era igual a la otra.

Salgo de la ventana, me siento en una silla. ¿En qué he de pensar?

¿Qué sé yo de lo que seré, yo que no sé lo que soy?

¿Ser lo que pienso? ¡Pero pienso ser tantas cosas!

¡Y hay tantos que piensan ser la misma cosa que no puede haber tantos!

¿Genio? En este momento

Cien mil cerebros se conciben en sueños genios como yo,

Y la historia no marcará, ¿quién sabe?, ninguno,

Ni habrá sino estiércol de tantas conquistas futuras.

No, no creo en mí.

¡En todos los manicomios hay locos con tantas certezas!

Yo, que no tengo ninguna certeza, ¿soy más cierto o menos cierto?

No, ni en mí...

¿En cuántas buhardillas y no-buhardillas del mundo

No están en esta hora genios-para-sí-mismos soñando?

¿Cuántas aspiraciones altas y nobles y lúcidas-

Sí, verdaderamente altas y nobles y lúcidas-

Y quién sabe si realizables,

Nunca verán la luz del sol real ni hallarán oídos de gente?

El mundo es para quien nace para conquistarlo

Y no para quien sueña que puede conquistarlo, aunque tenga razón.

He soñado más que lo que Napoleón hizo.

He apretado al pecho hipotético más humanidades que Cristo,

He concebido filosofías en secreto que ningún Kant escribió.

Pero soy, y tal vez seré siempre, el de la buhardilla,

Aunque no viva en ella;

Seré siempre el que no nació para eso;

Seré siempre sólo el que tenía cualidades;

Seré siempre el que esperó que le abrieran la puerta

al pie de una pared sin puerta,

Y cantó la canción del Infinito en un gallinero,

Y oyó la voz de Dios en un pozo tapado.

¿Crear en mí? No, ni en nada.

Derrame la naturaleza sobre la cabeza ardiente
Su sol, su lluvia, el viento que halla el cabello,
Y el resto que venga si viniera, o tuviera que venir, o no venga.
Esclavos cardiacos de las estrellas,
Conquistamos todo el mundo antes de levantarnos de la cama;
Pero despertamos y él es opaco,
Nos levantamos y él es ajeno,
Salimos de la casa y él es la tierra entera
Más el sistema solar y la Vía Láctea y lo Indefinido.

(Come chocolates, pequeña;
¡Come chocolates!
Mira que no hay más metafísica en el mundo sino chocolates.
Mira que todas las religiones no enseñan más que la confitería.
¡Come, pequeña sucia, come!
¡Pudiera comer chocolates con la misma verdad con que comes!
Pero yo pienso, y al jalar del papel de plata, que es de hojas de estaño,
Tiro todo por el suelo, como he tirado la vida.)

Pero al menos queda de la amargura de lo que nunca seré
La caligrafía rápida de estos versos,
Pórtico Partido para lo Imposible.
Pero al menos consagro en mí mismo un desprecio sin lágrimas,
Noble al menos en el gesto largo con que tiro
La ropa sucia que soy, sin rol, para el decurso de las cosas,
Y quedo en casa sin camisa.

(Tú, que consuelas, que no existes y por eso consuelas,
O Diosa Griega, concebida como estatua que fuera viva,
O Patricia Romana, imposiblemente noble y nefasta,
O Princesa de trovadores, gentilísima y colorida,
O Marquesa de siglo dieciocho, escotada y lejana,
O cocotte célebre del tiempo de nuestros padres,
O no sé qué moderno- no concibo bien qué-,
Todo eso, sea lo que fuera, que seas, si puede inspirar ¡Qué inspire!
Mi corazón es un balde vacío.
Cómo los que invocan espíritus invocan espíritus me invoco
A mí mismo y no encuentro nada.
Llego a la ventana y veo la calle con una nitidez absoluta.
Veo las tiendas, veo las aceras, veo los carros que pasan,
Veo los entes vivos vestidos que se cruzan,
Veo los perros que también existen,

Y todo esto me pesa como una condena al destierro,
Y todo esto es extranjero como todo.)

Viví, estudié, amé y hasta creí,
Y hoy no hay mendigo que no envidie sólo por no ser yo.
Miro a cada uno los andrajos y las llagas y la mentira,
Y pienso: tal vez nunca viviste, ni estudiaste, ni amaste, ni creíste,
(Porque es posible hacer la realidad de todo eso sin hacer nada de eso);
Tal vez hayas existido apenas, como una larga tija a quien le cortan la cola
Y sigue siendo cola más allá de la lagartija, agitadamente.

Hice de mí lo que no supe,
Y lo que podía hacer de mí no lo hice,
El traje que vestí estaba equivocado.
Me conocieron luego por quien no era y no lo desmentí y me perdí.
Cuando quise arrancar la máscara,
Estaba pegada a la cara.
Cuando la arranqué y me vi al espejo,
Ya había envejecido,
Estaba borracho, ya no sabía vestir el traje que no me había quitado.
Dejé la máscara y dormí en el vestíbulo
Como un perro tolerado por la gerencia
Por ser inofensivo
Y voy a escribir esta historia para probar que soy sublime.

Esencia musical de mis versos inútiles,
Quién me diera encontrarte como cosa que yo hiciera,
Y no quedara siempre enfrente la Tabaquería de enfrente,
Pisoteando la conciencia de estar existiendo,
Como un tapete en el que un borracho tropieza
O una alfombra que los gitanos robaron y no valía nada.

Pero el Dueño de la Tabaquería llegó a la puerta y se quedó allí.
Lo miró con la incomodidad de la cabeza mal volteada
Y con la incomodidad del alma mal entendiendo.
El morirá y yo moriré.
El dejara el letrero, yo dejaré versos.
En algún momento morirá el letrero y los versos también,
Después morirá la calle donde estuvo el letrero
Y la lengua en que fueron escritos los versos.
Morirá después el planeta girante en que todo esto se dio.
En otros satélites de otros sistemas cualquier cosa como gente
Continuará haciendo cosas como versos

y viviendo debajo de cosas como letreros,
Siempre una cosa enfrente de otra,
Siempre una cosa tan inútil como la otra,
Siempre lo imposible tan estúpido como lo real,
Siempre el misterio del fondo tan cierto
como el sueño del misterio de la superficie,
Siempre esto o siempre otra cosa o ni una cosa ni otra.

Pero un hombre entró en la Tabaquería (¿para comprar tabaco?)
Y la realidad pausable cayó de repente encima de mí.
Me incorporo enérgico, convencido, humano,
Y voy a intentar escribir estos versos en que digo lo contrario.

Enciendo un cigarro al pensar en escribirlos
Y saboreo en el cigarro la liberación de todos los pensamientos.
Sigo el humo como una ruta propia,
Y gozo, en un momento sensitivo y competente,
La liberación de todas las especulaciones
Y la conciencia de que la metafísica es una consecuencia de estar enfadado.

Después me echo para atrás en la silla
y continuo fumando.
En tanto el Destino me lo conceda continuaré fumando.
(Si me casara con la hija de mi lavandera
tal vez fuera feliz).
Visto esto, me levanto de la silla. Voy a la ventana.
El hombre salió de la Tabaquería (¿metiendo el cambio en el bolsillo del
pantalón?).
Ah, lo conozco; es el Estevez sin metafísica.
(El Dueño de la Tabaquería llegó a la puerta.)
Como por un instinto divino el Estevez se volteó y me vio.
Me dijo adiós con un gesto, le grité ¡Adiós oh Estevez! y el universo
Se me reconstruyó sin ideal ni esperanza, y el Dueño de la Tabaquería sonrió.

Opiario

Antes del opio ya enfermó mi mente.
Sentir la vida anima y languidece.

Ahora busco, en el opio que adormece,
Un Oriente al oriente del Oriente.

Esta vida en el buque ha de matarme.
Los días son febriles. Me consumo
Buscando vanamente, mientras fumo,
Un resorte que al fin pueda adaptarme.

Es paradoja, o desajuste astral,
Que viva en crestas de oro la oleada
y deje el pundonor en la bajada.
Hasta el goce es un ganglio de mi mal.

Debido a oscilaciones desastrosas
de mi engranaje de volantes falsos
camino entre visiones de cadalsos
por jardines de flores vaporosas.

Ando a tumbos cuando hago la labor
De mi vida de laca y de puntilla.
Presiento que está en casa la cuchilla
Con que fue degollado el Precursor.

Hay un crimen, que expió en la maleta;
Fue mi abuelo, por simple exquisitez.
Pero ahorcaron mis nervios, y esta vez
Caí en el foso. El opio era la meta.

Me arrulla la morfina. Adormilado,
Me pierdo en transparencias palpitantes.
En la noche cuajada de brillantes
Se alza la luna, convertida en Hado.

Yo, mediocre estudiante, veo ahora
Nada más que un navío atravesando
El canal de Suez y transportando
Mi vida en alcanfor bajo la aurora.

Di provecho a mis días: los perdí.
Ganaba en el trabajo esta fatiga
Que sofoca mi cuello, o que lo abriga,
Con abrazos de brazos que hay en mí.

También fui niño, como la otra gente.
Nací en una provincia portuguesa
Y conozco a personas de habla inglesa
Que dicen que sé inglés perfectamente.

Quisiera ver mis versos y novelas
Publicados por Plon y en el Mercure.
Me parece imposible que esto dure.
¡Si el viaje no ha tenido ni procelas!

La vida a bordo es una cosa triste
Aunque al pasaje se divierta a veces.
Hablo con suecos, trato con ingleses,
Y la amargura de vivir persiste.

Ciertamente es inútil conseguir
Llegar a Oriente y ver India o la China.
La tierra es parecida, y se adivina
Que hay sólo una manera de vivir.

Por eso tomo el opio. Es un remedio.
Soy un convaleciente del Momento.
Habita en planta baja el pensamiento;
Pasa cerca la vida y me da tedio.

Me canso de fumar. ¡Si hubiera dónde
Muy al Este no fuese Oeste ya!
¿Para qué fui a la India donde está
si está la India en lo que el alma esconde?

Heredé, en mayorazgo, el desconsuelo.
Los gitanos robaron mi Destino.
En la muerte no habrá, ni en su camino,
Un lugar que lo abrigue de este hielo.

Fingí haber estudiado ingeniería.
En Escocia viví. Conozco Irlanda.
Mi corazón es una anciana que anda
Mendigando al umbral de la Alegría.

¡No llegues a Port-Said, buque de hierro!
Dirígete a estribor, no sé hacia dónde.
En el smoking-room frecuento un conde

Que es un escroc francés de fin de entierro.

Vuelvo a Europa tristón, hecho una suerte
De poeta sonámbulo y simbólico.
Soy un monárquico. No soy católico,
Mas quisiera llegar a algo más fuerte.

Quisiera las creencias y el dinero
De tanta gente insípida que vi...
Sin embargo, al final, soy sólo aquí,
En un buque cualquiera, un pasajero.

Es mi modo de ser no ser ninguno.
Destaca más que yo ese camarero
Con aire de escocés lairá altanero
Sometido, hace días, a un ayuno.

No estar en parte alguna me domina.
Mi patria es el lugar donde no estoy.
Un enfermo... quien me haya visto hoy
Con la sueca... el resto lo imagina.

Un día armaré escándalo, y a bordo
Tendrá que hablar de mí la mayoría.
No resisto la vida - mandarí
Al demonio las iras que desbordo...

Fumando paso el tiempo. Bebo cosas
Que son drogas de América, y marean.
¡A mí, ya ebrio de nada! Tal vez sean
mejor para mis nervios que las rosas.

Y aún escribo estas líneas. ¡Imposible
Que si tengo talento no lo vea!
La vida es una finca en que seste
Un alma, cual la mía, tan sensible.

Aquel que nace inglés sabe existir.
Son unas gentes que parecen hechas
De la Tranquilidad. Si a uno le echas
Cuatro cuartos, se pone a sonreír.

En cuanto a mí, soy de esos portugueses

Que una vez fue la India descubierta
Quedaron sin trabajo. Muerte cierta.
Pienso en esto desde hace muchos meses.

Tener vida, vivir, ¡maldita cosa!
No leo libros; ni el de cabecera.
Me fastidia el Oriente. Es una estera
Que enrollada dejó de ser hermosa.

Por fuerza vuelvo al opio. Pretender
Intachable una vida como ésta
Es delirar... ¡Al diablo el alma honesta,
Con horas de dormir y de comer!

Mas todo es pura envidia, que golpea
Estos nervios que un día han de matarme.
Un navío, quizá, pueda llevarme
A donde quiera sólo lo que vea.

Me habría de cansar del mismo modo.
Algún opio más fuerte buscaría
Para huir a otros sueños, y caería
Enterrado por fin en cualquier lodo.

Pero sigo febril. Si esto no es fiebre,
¿Qué es entonces la fiebre y su conciencia?
Lo esencial es que tengo una dolencia.
¡Qué corrida, ay amigos, va esta liebre!

Cae la noche. Y suena la primera
Señal para vestirse e ir a cenar.
¡Vida social, encima! Hala, a marchar,
Mientras no nos quitemos la collera.

No puedo acabar bien. Es de temer
Un revólver y sangre en el final
De mi desasosiego. Porque el mal
Se encuentra en lo más hondo de mi ser.

Y quien me mire creerá trivial
Mi persona y mi vida. ¡Si es un chico...!
Con el propio monóculo lo indico:
Formo parte de un tipo universal.

¡Cuántas almas habrá comprometidas
con la navegación y el misticismo!
Y cuántos, bajo el frac, sienten lo mismo:
El horror, como yo, a las propias vidas.

Si fuera al exterior mi condición
Tan atractiva como lo es por dentro...
El Maelstrom va arrastrándome a su centro.
No hacer nada será mi perdición.

Un inútil. Y aquí lo dejo escrito.
Ah, quien pudiera, despreciando a todos.
Con la chaqueta rota por los codos,
¡Ser bello y paladín, loco y maldito!

Siento deseos de llevar mis manos
A la boca y morder furiosamente.
Sería un espectáculo infrecuente
Que distraería a los demás, tan sanos.

El absurdo, de Oriente flor sublime
Que en Oriente no hallé, ha prosperado
En mi hastío mental de estar cansado.
Que Dios cambie mi vida, o que la ultime.

O me deje en la silla y a la espera
De los que han de meterme en el arcón...
Siempre fui un mandarín de condición
Carente del sosiego, el té y la estera.

¿Y si fuera, por suerte, la caída,
en alguna trampilla, bajo el surco?
Mi vida es un sabor tabaco turco.
Y no hago nada más que fumar vida.

Lo que quiero es, en fin, la fe y la calma.
No tener sensaciones tan confusas.
¡Acabe Dios con esto! ¡Que abra esclusas!
¡Ya basta de comedias en mi alma!

Aplazamiento

Pasado mañana, sí, sólo pasado mañana...
Pasaré el día de mañana pensando en pasado mañana,
Y así será posible; pero hoy no...
No, hoy nada; hoy no puedo.
La persistencia confusa de mi subjetividad objetiva,
El sueño de mi vida real, intercalado,
El cansancio anticipado e infinito,
Un cansancio de mundos para tomar un tranvía...
Esta especie de alma...
Sólo pasado mañana...
Hoy quiero prepararme,
Quiero prepararme para pensar mañana en el día siguiente:
Ese es el decisivo.
Tengo ya el plano trazado; pero no, hoy no trazo planos...
Mañana es el día de los planos.
Mañana me sentaré al escritorio para conquistar el mundo
pero sólo conquistaré el mundo pasado mañana...
Tengo ganas de llorar,
Tengo muchas ganas de llorar, de repente, de dentro...

No, no quieran saber nada más, es secreto, no lo digo.
Sólo pasado mañana...
Cuando era niño el circo de domingo me divertía toda la semana.
Hoy sólo me divierte el circo de domingo toda la semana de mi infancia...
Pasado mañana seré otro,
mi vida triunfará
todas mis cualidades reales de inteligente, leído y práctico
Serán convocadas por un edicto...
Pero por un edicto de mañana...
Hoy quiero dormir, redactaré mañana...
Por hoy ¿Cuál es el espectáculo que me repetiría la infancia?
Para comprar igualmente mañana los boletos
Que pasado mañana es cuando está bien el espectáculo...
Antes, no...
Pasado mañana tendré la pose pública que mañana estudiaré.
Pasado mañana seré finalmente lo que hoy no pude nunca ser.
Sólo pasado mañana...
Tengo sueño como el frío de un perro vagabundo.
Tengo mucho sueño.

Mañana te diré las palabras, o pasado mañana...
Sí, tal vez pasado mañana...

El porvenir...
Sí, el porvenir...

Hay dolencias peores que las dolencias

Hay dolencias peores que las dolencias,
Hay dolores que no duelen, ni en el alma
Pero que son dolorosos más que otros.
Hay angustias soñadas más reales
Que las que la vida nos trae, hay sensaciones
Sentidas sólo con imaginarlas
Que son más nuestras que la propia vida.
Hay tanta cosa que, sin existir,
Existe, existe demoradamente,
Y demoradamente es nuestra y nosotros...
Por sobre el verde turbio del amplio río
Los circunflejos amplios de las gaviotas...
Por sobre el alma el agitar inútil
De lo que no fue, ni puede ser, y es todo.

Dame más vino, porque la vida es nada.

Tripas a la manera de Oporto

Un día, en un restaurante, fuera del espacio y del tiempo,
Me sirvieron el amor como las tripas frías.
Dije delicadamente al cocinero
Que las prefería calientes,
Que las tripas (y eran a la manera de Oporto) nunca se comen frías.
Se impacientaron conmigo.
Nunca se puede tener razón, ni en un restaurante.
No comí, no pedí otra cosa, pagué la cuenta,
Y vine a pasear por toda la calle.

¿Quién sabe lo que esto quiere decir?

Yo no sé, y fue conmigo...

(Sé muy bien que en la infancia de toda la gente hubo un jardín,

Particular o público, o del vecino.

Se muy bien que nuestro juego era su dueño.

Y que la tristeza es de hoy).

Sé eso muchas veces,

Pero, si yo pedí amor, ¿por qué me trajeron

Tripas a la manera de Oporto frías?

No es platillo que pueda comerse frío,

Pero me lo trajeron frío.

No me quejé, pero estaba frío,

Nunca puede comerse frío, pero vino frío.

Aniversario

En el tiempo en que me festejaban por el cumpleaños,

Yo era feliz y nadie estaba muerto.

En mi antigua casa, hasta cumplir años era una tradición de hace siglos,

Y la alegría de todos, y la mía, respondía a una cierta religión

En aquel tiempo en el que me festejaban por el cumpleaños

Yo tenía la gran salud de no percibir ninguna cosa,

De ser inteligente entre la familia,

Y de no tener las esperanzas que los otros tenían en mí.

Después, Cuando alcancé a tener esperanzas, ya no sabía tener esperanzas.

Después, Cuando alcancé a mirar la vida, perdí el sentido de la vida.

Si, lo que fui de supuesto en mí mismo

Lo que fui de corazón y parentesco,

Lo que fui de fiestas de media provincia,

Lo que fui porque me amaban y era niño

Lo que fui -¡Ay, Dios mío! Lo que sólo hoy sé que fui...

A qué distancia...

(Ni lo encuentro...)

¡El tiempo en que me festejaban por el cumpleaños!

Lo que ahora soy es como la humedad en el corredor final de la casa,

Poniendo hierbas en las paredes...

Lo que ahora soy (y la casa de los que me amaron

tiembla a través de mis lágrimas),
Lo que ahora soy es haber vendido la casa,
Es haber muerto todos
Es sobrevivir a mí mismo como un fósforo frío...
En el tiempo en que festejaban mi cumpleaños...
¡Qué mi amor, como una persona, ese tiempo!
Deseo físico del alma de encontrarse allí otra vez,
Por un viaje metafísico y carnal,
Como una dualidad de yo para mí...
¡Comer el pasado con pan de hambre, sin tiempo de mantequilla en los dientes!
Veo todo otra vez con una nitidez que me ciega para lo que hay aquí...
La mesa puesta con más lugares,
con mejores diseños en la loza,
con más vasos,
La alacena con muchas cosas -dulces, frutas,
el resto en la sombra debajo del alzado-
Las tías viejas, los primos diferentes, y todo era por mi causa,
En el tiempo en que festejaban el día de mi cumpleaños...
¡Detente, corazón!
¡No pienses! ¡Deja el pensar en la cabeza!
¡Oh, Dios mío, Dios mío, Dios mío!
Hoy ya no cumplo años.
Duro.
Se me suman los días.
Seré viejo cuando lo sea.
Nada más.
¡Rabia de no haber traído el pasado guardado en el bolsillo!
¡El tiempo en que festejaban el día de mi cumpleaños!...

Apostilla

¡Aprovechar el tiempo!
¿Pero qué es el tiempo para que yo lo aproveche?
¡Aprovechar el tiempo!
Ningún día sin líneas...
El trabajo honesto y superior
El trabajo a la Virgilio, a la Milton...
¡Pero es tan difícil ser honesto o superior!
¡Y tan poco probable ser Milton o ser Virgilio!

¡Aprovechar el tiempo!

Sacar del alma los pedazos precisos -ni más ni menos-

Para con ellos juntar los cubos ajustados

Que hacen marcas ciertas en la historia

(Y son ciertas también del lado de abajo que no se ve)...

Poner las sensaciones en castillo de cartas, pobre China de las fiestas,

Y los pensamientos en dominó igual contra igual,

Y la voluntad en carambola de tres bandas...

Imágenes de juegos o de solitarios o de pasatiempos-

Imágenes de la vida, imágenes de las vidas, imágenes de la Vida.

Verbalismo...

Sí, verbalismo...

¡Aprovechar el tiempo!

No tener un minuto que el examen de conciencia desconozca...

No tener un acto indefinido ni facticio...

No tener un movimiento disconforme con propósitos

Buenas maneras del alma...

Elegancia de persistir...

¡Aprovechar el tiempo!

Mi corazón está cansado como mendigo verdadero.

Mi cerebro está listo como un fardo puesto al lado.

Mi canto (¡verbalismo!) está tal como está y es triste.

¡Aprovechar el tiempo!

Desde que comencé a escribir pasaron cinco minutos.

¿Los aproveché o no?

Si no sé si los aproveché ¡¿Qué sabré de los otros minutos?!)

(Pasajera que viajabas tantas veces en el mismo compartimento conmigo

En el tranvía suburbano,

¿Llegaste a interesarte por mí?

¿Aproveché el tiempo mirándote?

¿Cuál fue el ritmo de nuestro sosiego en el tranvía andante?

¿Cuál fue el entendimiento que no llegamos a tener?

¿Cuál fue la vida que hubo en esto? ¿Qué fue esto para la vida?)

¡Aprovechar el tiempo!...

¡Ah, déjenme no aprovechar nada!

¡Ni tiempo, ni ser, ni memorias del tiempo o del ser!

Déjenme ser una hoja de árbol; titilada por brisas,

La polvareda de una carretera involuntaria y sola,

El surco dejado en la carretera por las ruedas en tanto no vienen otras,

El trompo del muchacho, que va parándose
Y oscila, en el mismo movimiento que el de la tierra,
Y estremece, en el mismo movimiento que el del alma,
Y cae, como caen los dioses, en el suelo del destino.

Estoy cansado, claro

Estoy cansado, claro.
Porque a esta altura uno tiene que estar cansado.
De qué estoy cansado, no lo sé;
Y de nada serviría saberlo,
Porque el cansancio seguiría igual.
La herida duele porque duele,
No en función de la causa que la ha abierto.
Sí, estoy cansado
Y un poco sonriente
De que el cansancio sea sólo esto:
Ganas de dormir en el cuerpo,
Deseo de no pensar en el alma
Y por encima de todo una transparencia lúcida
Del entendimiento retrospectivo...
¿Y la lujuria sin par de no tener ya esperanza?
Soy inteligente: esto es todo.
He visto mucho, y he entendido mucho lo que he visto,
Y hay un cierto placer, incluso, en el cansancio que eso da:

Anarquismo

La noche y el caos forman parte de mí.
Me remonto al silencio de las estrellas.
Soy el efecto de una causa del tiempo,
del Universo [quizás lo excedo].
Para encontrarme, debo buscarme entre las flores,
los pájaros, los campos y las ciudades,

en los actos, las palabras y los pensamientos de los hombres,
en la noche del sol y las ruinas olvidadas de mundos hoy desaparecidos.
Cuanto más crezco, menos soy.
Cuando más me encuentro, más me pierdo.
Cuanto más me pruebo, más veo que soy flor
y pájaro y estrella y universo.
Cuanto más me defino, menos límites tengo.
Lo desbordo todo. En el fondo soy lo mismo que Dios.
Mi presencia actual contiene las edades anteriores a la vida,
los tiempos más viejos que la tierra,
los huecos del espacio antes de que el mundo fuera.

Mecanografía

Trazo solitario, en mi cubículo de ingeniero, el plano,
firmo el proyecto, aquí aislado,
distante hasta de quien soy.

Al lado, acompañamiento banalmente siniestro,
El tictac estallado de las máquinas de escribir.
¡Qué náusea de la vida!
¡Qué abyección esta regularidad!
¡Qué sueño este ser así!

En otro tiempo, cuando fui otro, eran castillos y caballeros
(Ilustraciones, tal vez, de cualquier libro de infancia),
En otro tiempo, cuando fui verdadero a mi sueño,
Eran grandes paisajes del Norte, explícitos de nieve,
Eran grandes palmares del Sur, opulentos de verdes.

En otro tiempo.

Al lado acompañamiento banalmente siniestro,
El tictac estallado de las máquinas de escribir.

Todos tenemos dos vidas:
La verdadera, que es la que soñamos en la infancia,
Y que continuamos soñando, adultos, en un sustrato de niebla;
La falsa, que es la que vivimos en convivencia con otros,
Que es la práctica, la útil,
Aquella en que acaban por meternos en un ataúd.

En la otra, no hay ataúdes, ni muertes,
Hay sólo ilustraciones de infancia:
Grandes libros coloridos, para ver mas no para leer;
Grandes páginas de colores para recordar más tarde.
En la otra somos nosotros,
En la otra vivimos;
En esta morimos, que es lo que quiere decir vivir;
En este momento, por la náusea, vivo en la otra...

Pero al lado, acompañamiento banalmente siniestro,
Yergue la voz el tictac estallado de las máquinas de escribir.

No estoy pensando en nada

No estoy pensando en nada,
Y esta cosa central, que no es ninguna cosa,
Me resulta agradable como el aire de la noche,
Fresco en contraste con el cálido verano de este día.
No estar pensando en nada, ¡es tan bueno!
Pensar en nada
Es tener el alma en propiedad y entera.
Pensar en nada
Es vivir íntimamente el flujo y el reflujo de la vida.
No estoy pensando en nada...
Es como si acostado en mala posición
Me doliera la espalda, o un lado de la espalda.
Siento amargor de boca en el alma:
Es que, al fin y al cabo,
No estoy pensando en nada,
Realmente en nada,

No basta abrir la ventana

No basta abrir la ventana
para ver los campos y el río
No es bastante no ser ciego
para ver los árboles y las flores.
También es necesario no tener filosofía.

Con filosofía no hay árboles: hay sólo ideas.
Hay sólo una ventana cerrada, y todo el mundo afuera;
y un sueño de lo que se podría ver si la ventana se abriera,
que nunca es lo que se ve cuando se abre la ventana.

Ah, donde estoy o donde paso

Ah, donde estoy o donde paso, o donde no estoy ni paso,
¡Qué trivialidad devoradora, la del rostro de la gente!
¡Ah, que angustia insoportable de la gente!
¡Qué cansancio inconvertible, este de ver y oír!
(Murmullo, antaño de regatos propios, de arboleda mía.)
quisiera vomitar lo visto sólo por la náusea de haber visto,
que tengo alborotado el estómago del alma

Al fin de todo, dormir

Al fin de todo, dormir.
¿Al fin de qué?
Al fin de todo lo que parece ser...
Este pequeño universo provinciano entre los astros,
Esta aldehuela del espacio,
Y no sólo del espacio visible, sino del espacio total.

Ojalá fuese el polvo del camino

Ojala fuese el polvo del camino
y los pies de los pobres me pisaran...
Ojala fuese los ríos que corren
y hubiese lavaderos a mi orilla...
Ojalá fuese los chopos del margen del río
y tuviera sólo el cielo por cima y el agua por abajo...
Ojalá fuese el burro del molinero
y él me pegase y me quisiera...

Mejor eso que el que va por la vida
mirando para atrás y sintiendo dolor...

Me dices

Me dices: tú eres algo más
que una piedra o una planta.
Me dices: sientes, piensas y sabes
que piensas y que sientes.
Entonces ¿las piedras escriben versos?
Entonces ¿las plantas tienen ideas sobre el mundo?
Sí: hay una diferencia.
Pero no es la diferencia que encuentras;
porque el tener conciencia no me obliga a tener teorías sobre las cosas:
sólo me obliga a ser consciente.
¿Si soy más que una piedra o una planta? No sé.
Soy diferente. No sé lo que es más o menos.
¿Tener conciencia es más que tener color?
Puede ser y puede no ser.
Sé que es diferente, sólo.
Nadie puede probar que es más que solo diferente.
Sé que la piedra es la real y que la planta existe.
Sé esto porque existen.
Lo sé porque mis sentidos me lo muestran.
Sé que soy también real.
Lo sé porque mis sentidos me lo muestran,
aunque con menos claridad con que me muestran la piedra y la planta.
No sé nada más.
Sí, escribo versos y la piedra no escribe versos.
Sí, hago ideas sobre el mundo y las plantas ningunas.
Pero es que las piedras no son poetas; son piedras;
y las plantas son plantas solamente, no pensadores.
Tanto puedo decir que soy por esto superior a ellas
como que soy inferior.
Pero no digo eso; digo que la piedra: "es una piedra";
digo de la planta: "es una planta";
digo de mí: "soy yo".
Y no digo nada más. ¿Qué más hay que decir?

La espantosa realidad de las cosas

La espantosa realidad de las cosas
es mi descubrimiento de cada día.
Cada cosa es lo que es,
y es difícil explicar a alguien cuánto eso me alegra.
Y cuánto eso me basta.
Basta existir para serse completo.
He escrito bastantes poemas.
He de escribir muchos más, naturalmente.
Cada poema me lo dice,
y todos mis poemas son diferentes
porque cada cosas que hay es una manera de decirlo.
A veces me pongo a mirar una piedra.
No me pongo a pensar si siente.
No me pierdo llamándola hermana mía.
Pero me gusta porque es una piedra,
me gusta porque no siente nada,
me gusta porque no tiene parentesco ninguno conmigo.
Otras veces oigo pasar el viento
y creo que sólo para oír pasar el viento vale la pena haber nacido.
No sé lo que los demás pensarán al leer esto;
pero creo que debe estar bien porque lo pienso sin esfuerzo,
y sin idea de otras personas que me oigan pensar;
porque lo pienso sin pensamientos,
porque lo digo como mis palabras lo dicen.
Me llamaron una vez poeta materialista,
y me admiré, porque no creía
que pudiera llamármeme cualquier cosa.
Yo ni siquiera soy poeta: veo.
Si lo que escribo tiene valor, no soy yo quien lo tengo:
el valor está ahí, en sus versos.
Todo esto es absolutamente independiente de mi voluntad.

Abdicación

Tómame, oh noche eterna, en tus brazos y llámame hijo.
Yo soy un rey que voluntariamente abandoné mi trono de ensueños y cansancios.
Mi espada, pesada en brazos flojos, a manos viriles y calmas entregué;
y mi cetro y corona yo los dejé en la antecámara, hechos pedazos.
Mi cota de malla, tan inútil, mis espuelas, de un tintineo tan fútil, las dejé por la

fría escalinata.

Desvestí la realeza, cuerpo y alma, y regresé a la noche antigua y serena como el paisaje al morir el día.

Tengo pena y no respondo

Tengo pena y no respondo.
Mas no me siento culpado
porque en mi no correspondo
al otro que en mi has soñado.
Cada uno es mucha gente.
Para mi soy quien me pienso,
para otros - cada cual siente
lo que cree, y es yerro inmenso.
Ah, déjenme sosegar.
No otro yo me sueñen otros.
Si no me quiero encontrar,
¿Querré que me hallen ustedes?

De aquí a poco acaba el día

De aquí a poco acaba el día.
Yo no hice nada.
¿Y que cosa es la que haría?
Fuese cual fuese, equivocada.
Muy pronto la noche viene,
mas sin razón
para aquel que solo tiene
que contar su corazón.
Yo tras la noche y dormir
renace el día.
Nada haré sino sentir.
Pero ¿que otra cosa haría?

Es de noche

Es de noche. La noche es muy oscura. En una casa a una gran distancia
brilla la luz de una ventana.
La veo y me siento humano de los pies a la cabeza.
Es curioso que toda la vida del individuo que allí vive, y que no sé quien es,
me atrae sólo por esa luz vista a lo lejos.
Sin duda su vida es real y él tiene rostro, gestos, familia y profesión.
Pero ahora sólo me importa la luz de su ventana.
A pesar de que la luz está allí por haberla él encendido,
la luz es la realidad inmediata para mí.
Yo nunca voy más allá de la realidad inmediata.
Más allá de la realidad inmediata no hay nada.
Si yo, desde donde estoy, sólo veo aquella luz,
en relación a la distancia en que estoy hay sólo aquella luz.
El hombre y su familia son reales del lado de allá de la ventana.
Yo estoy del lado de acá, a gran distancia.
Se apagó la luz.
¿Qué me importa que el hombre continúe existiendo?

Todos los días

Todos los días despierto ahora con alegría y pena.
Antes despertaba sin ninguna sensación; despertaba.
Tengo alegría y pena porque pierdo lo que sueño
y puedo estar en la realidad donde está lo que sueño.
No sé lo que he de hacer de mis sensaciones.
No sé lo que ser conmigo a solas.
Quiero que ella me diga algo para despertar de nuevo.
[También sé hacer conjeturas]
También sé hacer conjeturas.
Hay en cada cosa aquello que es lo que le anima.
En la planta está por fuera y es una ninfa pequeña.
En el animal es un ser inferior lejano.
En el hombre es el alma que vive con él y es ya él.
En los dioses tienen el mismo tamaño
y el mismo espacio que el cuerpo
y es lo mismo que el cuerpo.
Por eso se dice que los dioses nunca mueren.
Por eso los dioses no tienen cuerpo y alma
sino sólo cuerpo, y son perfectos.
El cuerpo es lo que les es alma
y tienen la conciencia en la propia carne divina.

Todo menos el tedio me da tedio

Todo menos el tedio me da tedio.
Quiero sin tener sosiego sosegar.
Tomar la vida todas los días
Como un remedio,
De esos remedios que hay para tomar.

Tanto aspiré, tanto soñé que tanto
De tantos tantos me hizo nada en mí
Mis manos quedaron frías
Sólo de aguardar el encanto
De aquel amor que las calentara al fin.

Frías, vacías.
Así.

Basta pensar en sentir

Basta pensar en sentir
Para sentir en pensar.
Mi corazón a reír
Mi corazón a llorar.
Después de parar y andar
Después de quedarse e ir,
He de ser quien va a llegar
Para ser quien va a partir.

Vivir es no conseguir.

Destellos de locura

II

Cuando me miras pasar las horas
Sosteniendo una mirada febril hacia
Tu boca o tus dientes, o tu mano,
Y notas cómo mi alma devora
Con una somnolencia como un rapto
Las cosas más comunes que se yerguen,

Y preguntas qué veo en ellas
Que mi espíritu penetra dentro de cada una
Como si cada una tuviese un misterio,
Te equivocas en tus conjeturas,
Porque lo que siempre me obsesiona
No son las cosas en sus seres fatigados
Sino su existir simple de las cosas.

III

Los ojos son cosas extrañas.
El significado en ellos se convierte en vida,
La vida en ellos tiene alas.
Mírame así. Tu mirada es loca y rara.
Tus ojos muestran una lucha interior profunda y salvaje.
¡Cuántos más bellos son que el Horror!

V

Mi pequeña, veo tus ojos sobre
Una sombra, como disparadas por las alas
De un pájaro raudo cuando pasa cercano a
La ventana del castillo antes del sol:
Así a través de tu mirada las sombras vuelan...

Las almas de las cosas muertas y pasadas
Rondan las apariencias de las cosas vivas.

El guardador de rebaños

I

Yo nunca guardé rebaños
Pero es como si los guardara.
Mi alma es como un pastor,
Conoce el viento y el sol

Y anda de la mano de las Estaciones
Siguiendo y mirando.
Toda la paz de la Naturaleza sin gente
Viene a sentarse a mi lado.
Pero yo quedo triste como una puesta de sol
Para nuestra imaginación,
Cuando enfría el fondo del llano
Y se siente la noche entrada
Como una mariposa por la ventana.

Pero mi tristeza es sosiego
Porque es natural y justa
Y es lo que debe estar en el alma
Cuando ya piensa que existe
Y las manos cogen flores sin que ella se entere.

Como un ruido de cencerros
Más allá de la curva del camino
Mis pensamientos están contentos
Sólo tengo pena de saber que ellos están contentos
Porque, si no lo supiera,
En vez de estar contentos y tristes,
Estarían alegres y contentos.

Pensar incomoda como andar en la lluvia
Cuando el viento crece y parece que llueve más.

No tengo ambiciones y deseos.
Ser poeta no es una ambición mía.
Es mi manera de estar solo.

Y si deseo a veces,
Por imaginar, ser corderillo
(O ser el rebaño todo
Para andar disperso por toda la ladera
Siendo muchas cosas felices al mismo tiempo),
Es sólo porque siento lo que escribo a la puesta de Sol,
O cuando una nube pasa la mano por encima de luz
Y corre un silencio por la hierba.

Cuando me siento a escribir versos
O, paseando por los caminos o por los atajos,
Escribo versos en un papel que está en mi pensamiento,

Siento un cayado en las manos
Y veo un recorte de mi
En la cima de un otero,
Mirando mi rebaño y viendo mis ideas,
O mirando mis ideas y viendo mi rebaño,
Y sonriendo vagamente como quien no comprende lo que se dice
Y quiere fingir que comprende.

Saludo a todos los que me leen,
Sacándoles el sombrero largo
Cuando me ven en mi puerta
Apenas la diligencia se levanta en la cima del otero.
Los saludo y les deseo sol,
Y lluvia, cuando la lluvia es precisa,
Y que sus casas tengan
Al pie de una ventana abierta
Una silla predilecta
Donde se sienten leyendo mis versos.
Y al leerlos piensen
Que soy cualquier cosa natural-
Por ejemplo, el árbol antiguo
A la sombra del cual cuando niños,
Se sentaban con un sofoco, cansados de jugar,
Y limpiaban el sudor de la cabeza caliente
Con la manga del mandil rayado.

II

Mi mirar es nítido como un girasol
Tengo la costumbre de andar por los caminos
Mirando a derecha y a izquierda,
Y de vez en cuando para atrás...

Y lo que veo a cada momento
Es aquello que nunca antes había visto,
Y me doy cuenta muy bien...
Sé tener el pasmo esencial
Que tiene un niño, si, al nacer,
Repara de veras en su nacimiento...
Me siento nacido a cada momento
Para la eterna novedad del mundo...

Creo en el mundo como en una margarita,
Porque lo veo. Pero no pienso en él
Porque pensar es no comprender...
El mundo no se hizo para que lo pensáramos
(Pensar es estar enfermo de los ojos)
Sino para mirarnos en él y estar de acuerdo...

No tengo filosofía: tengo sentidos...
Si hablo de la Naturaleza no es porque sepa lo que ella es,
Sino porque la amo, y la amo por eso,
Porque quien ama nunca sabe lo que ama
Ni sabe porque ama, ni lo que es amar...

Amar es la inocencia eterna,
Y la única inocencia es no pensar...

III

Al atardecer, recargado en la ventana,
Y sabiendo de soslayo que hay campos enfrente,
Leo hasta que me arden los ojos
El Libro de Cesario Verde.

Que pena tengo de él.
Era un campesino
Que andaba preso en libertad por la ciudad.
Pero el modo con que miraba las casas,
Y el modo como observaba las calles,
Y la manera como se interesaba por las cosas,
Es la de quien mira los árboles
Y de quien baja los ojos por la calle donde va
Y anda observando las flores que hay por los campos...

Por eso tenía aquella gran tristeza que nunca dice bien que tenía
Pero andaba en la ciudad como quien anda en el campo
Y triste como disecar flores en los libros
Y poner plantas en jarros...

IV

La tormenta cayó esta tarde
Por las orillas del cielo
Como un pedregal enorme...
Como si alguien desde una ventana alta
Sacudiera un gran mantel,
Y las migajas todas juntas
Hicieran un barullo al caer,
La lluvia llovía del cielo
Y ennegreció los caminos...

Cuando los relámpagos sacudían el aire
Y abanicaban el espacio
Como una gran cabeza que dice que no,
No sé porqué -no tenía miedo-
Me puse a rezar a Santa Bárbara
Como si fuera yo la vieja tía de alguien...

¡Ah! es que rezando a Santa Bárbara
Yo me sentía aún más simple
De lo que creo ser...
Me sentía familiar y casero
Y habiendo pasado la vida
Tranquilamente, como el muro del patio;
Teniendo ideas y sentimientos por tenerlos
Como una flor tiene perfume y color...

Me sentía alguien que pudiera creer en Santa Bárbara...
¡Ah, poder creer en Santa Bárbara!

(¿Quién cree que existe Santa Bárbara,
Pensara que ella es persona y visible
O que pensará de ella?)

(¡Qué artificio! ¿Que saben
Las flores, los árboles, los rebaños,
De Santa Bárbara?...
Una rama de árbol
Si pensara, nunca podría
Construir santos, ni ángeles...
Podría pensar que el sol
Es Dios, y que la tormenta
Es una multitud
Enfadada por encima de nosotros...

¡Ah, como los hombres más simples
Son enfermos y confusos y estúpidos
Cerca de la clara simplicidad
Y la salud de existir
¡En los árboles y las plantas!

Y yo, pensando en todo esto,
Quedé otra vez menos feliz...
Quedé sombrío y enfermo y taciturno
Como un día en que todo el día amenaza la tormenta
Y ni siquiera de noche llega...

V

Hay metafísica bastante en no pensar en nada.

¿Qué pienso yo del mundo?
¡Qué sé yo lo que pienso del mundo!
Si me enfermara pensaría en eso.

¿Qué idea tengo yo de las cosas?
¿Qué opinión tengo sobre las causas y los efectos?
¿Qué es lo que he meditado sobre Dios y el alma
Y sobre la creación del Mundo?
No sé. Para mí pensar en eso es cerrar los ojos
Y no pensar,
Es correr las cortinas
De mi ventana (pero no tiene cortinas).

¿El misterio de las cosas? ¡Qué sé yo lo que es el misterio!
El único misterio es que haya alguien que piense en el misterio.
Quien está al sol y cierra los ojos,
Comienza a no saber lo que es el sol
Y a pensar muchas cosas llenas de calor.
Pero si abre los ojos y ve el sol,
Y ya no puede pensar en nada,
Es porque la luz del sol vale más que los pensamientos
De todos los filósofos y de todos los poetas.
La luz del sol no sabe lo que hace
Y por eso no se equivoca y es común y buena.

¿Metafísica? ¿Qué metafísica tienen aquellos árboles?
La de ser verdes y copudos y de tener ramas
Y la de dar fruto en su hora, lo que no nos hace pensar,
A nosotros, que no sabemos entenderlos
¿Pero qué mejor metafísica que la de ellos
Que es de no saber para que viven
Ni saber que no lo saben?

"Constitución íntima de las cosas" ...
"Sentido íntimo del Universo" ...
Todo esto es falso, todo esto no quiere decir nada.
Es increíble que se pueda pensar en cosas de esas.
Es como pensar en razones y fines
Cuando el comienzo de la mañana está rayando y por los lados de los árboles
Un vago oro lustroso va perdiendo la oscuridad.

Pensar en el sentido íntimo de las cosas
Es, acrecentado, como pensar en la salud
O llevar un vaso al agua de las fuentes.
El único sentido íntimo de las cosas
Es que ellas no tienen sentido íntimo ninguno.
No creo en Dios porque nunca lo vi.
Si Él quisiera que yo creyera en Él,
Sin duda que vendría a hablar conmigo
Y entraría adentro por mi puerta
Diciéndome, ¡aquí estoy!

(Esto es tal vez ridículo a los oídos
De quien, por no saber lo que es mirar las cosas,
No comprende a quien habla de ellas
Con el modo de hablar que reparar en ellas enseña)

Pero si Dios es las flores y los árboles
Y los montes y sol y el rayo de luna.
Entonces creo en Él,
Entonces creo en Él a toda hora,
Y mi vida toda es una oración y una misa,
Y una comunión con los ojos y por los oídos.

Pero si Dios es los árboles y las flores
Y los montes y el rayo de luna y el sol,
¿Para qué le llamo Dios?
Le llamo flores y árboles y montes y sol y rayo de luna;

Porque si Él se hizo, para que yo lo vea,
Sol y rayo de luna y flores y árboles y montes,
Si Él se me aparece como árboles y montes
Y rayo de luna y sol y flores,
Es que Él quiere que yo lo conozca
como árboles y montes y flores y rayo de luna y sol.

Y por eso yo lo obedezco (¿Qué más se yo de Dios, que Dios de sí mismo?),
Le obedezco viviendo, espontáneamente,
Como quien abre los ojos y ve,
Y le llamo rayo de luna y sol y flores y árboles y montes,
Y lo amo sin pensar en Él
Y lo pienso viendo y oyendo,
Y ando con Él a toda hora.

Cuando la hierba crezca sobre mi sepultura

Cuando la hierba crezca sobre mi sepultura,
sea esa la señal para que me olviden totalmente.
La Naturaleza nunca se recuerda y por eso es bella.
Y si tuvieran la necesidad enfermiza
de "interpretar" la hierba verde sobre mi sepultura,
digan que continuó verdeciendo siendo natural.

Cuando hace frío en el tiempo del frío

Cuando hace frío en el tiempo del frío es para mí como si hiciera bueno,
porque para mi ser adecuado a la existencia de las cosas
lo natural es lo agradable sólo por ser natural.
Acepto las dificultades de la vida porque son el destino,
como acepto el frío excesivo en lo agudo del Invierno
apaciblemente, sin quejarme, como quien meramente acepta
y encuentra una alegría en el hecho de aceptar,
en el hecho sublimemente científico difícil de aceptar lo natural inevitable.
¿Qué son para mí las enfermedades que tengo y los males que me ocurren
sino el Invierno de mi persona y de mi vida?
El Invierno irregular, cuyas leyes de aparición desconozco,

pero que existe para mí en virtud de la misma fatalidad sublime,
de la misma inevitable exterioridad a mí,
como el calor de la tierra en la cima del Verano
y el frío de la tierra en la cima del Invierno.
Acepto por personalidad.
Nací sujeto como los demás a yerros y a defectos,
pero nunca al yerro de querer comprender demasiado,
nunca al yerro de querer comprender sólo con la inteligencia,
nunca al defecto de exigir del Mundo
que fuera cualquier cosa que no fuera el Mundo.

Esté lo que esté en el centro del Mundo

Esté lo que esté en el centro del Mundo,
me dio el mundo exterior como ejemplo de Realidad,
y cuando digo "esto es real", aún de un sentimiento,
lo veo sin querer en un espacio cualquiera del exterior,
lo veo con una visión cualquiera fuera y ajeno a mí.
Ser real quiere decir no estar dentro de mí.
De mi persona de dentro no tengo noción de realidad.
Sé que el mundo existe, pero no sé si existo.
Estoy más seguro de la existencia de mi casa blanca
que de la existencia interior del dueño de la casa blanca.
Creo más en mi cuerpo que en mi alma,
porque mi cuerpo se presenta en medio de la realidad.
Y puede ser visto por otros,
puede tocar a otros,
puede sentarse y estar de pie;
pero mi alma sólo puede ser definida en términos de fuera.
Existe para mí - en lo momentos en que creo que efectivamente existe -
por un préstamo de la realidad exterior del Mundo.
Si el alma es más real
que el mundo exterior, como tú, filósofo, dices,
¿para qué el mundo exterior me fue dado como modelo de la realidad?
Si es más cierto que yo sienta
que el existir las cosas que siento,
¿para qué siento

y para qué surge ese algo independiente de mí
sin necesitar de mí para existir,
siempre unido yo a mí mismo, siempre personal e intransferible?
¿Para qué me muevo con los demás
en un mundo en que nos entendemos y donde coincidimos
si acaso ese mundo es el error y yo el que está en lo cierto?
Si el Mundo es un error, es un error de todo el mundo.
Y cada uno de nosotros es el error de cada uno de nosotros solamente.
Cosa por cosa, el Mundo es más cierto.
¿Pero por qué me interrogo sino porque estoy enfermo?
En los días ciertos, en los días exteriores de mi vida,
en mis días de perfecta lucidez natural,
siento sin sentir que siento,
veo sin saber que veo,
y nunca el Universo es tan real como entonces,
nunca el Universo está (no es cerca o lejos de mí, sino)
tan sublimemente no-mío.
Cuando digo "es evidente" ¿quiero acaso decir "soy yo el que lo veo"?
Cuando digo "es verdad", ¿quiero acaso decir "es mi opinión"?
Cuando digo "allí está" ¿quiero acaso decir "no está allí"?
Y si esto es así en la vida, ¿por qué será diferente en la filosofía?
Vivimos antes de filosofar, existimos antes de saberlo.
Y el primer hecho merece al menos la primacía y el culto.
Sí, antes de ser interior somos exterior.
Por eso somos exterior esencialmente.
Dices, filósofo enfermo, filósofo al fin, que esto es materialismo.
Pero ¿cómo puede esto ser materialismo, si materialismo es una filosofía,
y, si es una filosofía seria, siendo al menos mía, una filosofía mía,
y esto ni siquiera es mío, ni siquiera soy yo?

Sí, después de yo

Sí, después de yo morir, quisieran escribir mi biografía,
No hay nada más simple.
Tiene sólo dos fechas -la de mi nacimiento y la de mi muerte.
Entre una y otra cosa todos los días son míos.
Soy fácil de definir.
Vi como un réprobo.
Amé las cosas sin ninguna sentimentalidad.

Nunca tuve un deseo que no pudiese realizar, porque nunca engegué.
Incluso oír nunca fue para mí sino un acompañamiento de ver.
Comprendí que las cosas son reales y todas diferentes unas de otras;
Comprendí esto con los ojos, nunca con el pensamiento.
Comprender esto con el pensamiento sería hallarlas todas iguales.

Un día me dio sueño como a cualquier niño,
Cerré los ojos y dormí.
Más allá de eso, fui el único poeta de la Naturaleza.

Tan de prisa

¡Tan de prisa pasa todo cuanto pasa!
¡Muere tan joven ante los dioses cuanto muere!
¡Todo es tan poco!
Nada se sabe, todo se imagina.
Circundante de rosas, ama, bebe
Y calla. Lo demás es nada

No sólo quien nos odia

No sólo quien nos odia o nos envidia
Nos limita y nos oprime; quien nos ama no menos nos limita.
Que los dioses me concedan que, desnudo
De afectos, tenga la fría libertad
De las cumbres sin nada.
Quien quiere poco, tiene todo; quien quiere nada
Es libre; quien no tiene, y no desea,
Siendo hombre, es igual a los dioses.

Nada queda de nada

Nada queda de nada. Nada somos.
Un poco al sol y al aire nos atrasamos
De la irrespirable tiniebla que nos pese
De la húmeda tierra impuesta,
Cadáveres postergados que procrean.

Leyes hechas, estatuas vistas, odas acabadas:
Todo tiene su cueva. Si nosotros, carnes
A las que un íntimo sol de sangre, tenemos
Poniente, ¿porqué no ellas?
Somos cuentos contando cuentos, nada.

Sentir todo

Sentir todo de todas las maneras,
Vivir todo de todos los lados,
Ser la misma cosa de todos los modos posibles al mismo tiempo,
Realizar en sí toda la humanidad de todos los momentos
En un sólo momento difuso, profuso, completo y longincuo.

Yo quiero ser siempre aquello con que simpatizo,
Yo me vuelvo siempre, más tarde o más temprano,
Aquello con que simpatizo, sea una piedra o un ansia,
Sea una flor o una idea abstracta,
Sea una multitud o un modo de comprender a Dios.
Y yo simpatizo con todo, vivo de todo en todo.
Me son simpáticos los superiores porque son superiores,
Y me son simpáticos los hombres inferiores porque son superiores también,
Porque ser inferior es una manera de ser superior,
Y por eso es una superioridad para ciertos momentos de la visión.
Simpatizo con algunos hombres por sus cualidades de carácter,
Y simpatizo con otros porque carecen de esas cualidades,
Y con otros incluso simpatizo por simpatizar con ellos,
Y hay momentos absolutamente orgánicos en que éstos son todos los hombres.
Sí, como soy rey en mi simpatía,
Basta que ella exista para que tenga razón de ser.
Estrecho en mi pecho palpitante en un abrazo conmovido
(En el mismo abrazo conmovido)
Al hombre que da la camisa al pobre que desconoce,
Al soldado que muere por la patria sin saber qué es la patria,

Y...

Y al matricida, al fraticida, al incestuoso, al violador de niños,
Al ladrón de caminos, al pirata de los mares,
Al ratero de carteras, a la sombra que espera en las callejas
Todos son mi amante predilecta por lo menos un momento en la vida,
Beso la boca de todas las prostitutas,

Beso sobre los ojos de todos los souteneurs,
Mi pasividad yace a los pies de todos los asesinos,
Y mi capa a la española esconde la retirada de todos los ladrones.
Todo es la razón de ser de mi vida.

Si te quieres matar

Si te quieres matar, ¿por qué no te quieres matar?
¡Ah, aprovecha! que yo, que tanto amo la muerte y la vida,
Si osase matarme, también me mataría...
¡Ah, si osas hacerlo, osa!
¿De qué te sirve el cuadro sucesivo de las imágenes externas
A las que llamamos mundo?
¿La cinematografía de las horas representadas
Por actores de convenciones y poses determinadas,
El circo policromo de nuestro dinamismo sin fin?
¿De qué te sirve tu mundo interior que desconoces?
Tal vez, matándote, lo conozcas finalmente...
Tal vez, acabando, comiences...
Y de cualquier forma, si te cansa el ser,
¡Ah, cánsate noblemente,
Y no cantes, como yo, la vida, por ebriedad,
No saludes como yo la muerte en literatura!

¿Haces falta? ¡Oh sombra fútil llamada persona!
Nadie hace falta; no haces falta a nadie...
Sin ti correrá todo sin ti.
Tal vez sea peor para otros tu existir que el que te mates...
Tal vez peses más durando, que dejando de durar...

¿El dolor de los otros?... ¿Tienes remordimiento adelantado
De que te lloren?
Descansa: poco te llorarán...
El impulso vital apaga las lágrimas poco a poco,
Cuando no son por cosas nuestras,
Cuando son por lo que le sucede a los otros, sobre todo la muerte,
Porque es la cosa después de la cual nada sucede a los otros...

Primero es la angustia, la sorpresa de la venida
Del misterio y de la falta de tu vida hablada...
Después el horror del féretro visible y material,

Y los hombres de negro que ejercen la profesión de estar allí.
Después la familia para velar, inconsolable y contando anécdotas,
Lamentando la pena de que hayas muerto,
Y tú, mera causa ocasional de aquella lamentación,
Tú verdaderamente muerto, mucho más muerto de lo que calculas...
Mucho más muerto aquí de lo que calculas
Aunque estés mucho más vivo más allá...
Después la trágica retirada para la sepultura o la fosa,
Y después el principio de la muerte de tu memoria.
Hay primero en todos un alivio
De la tragedia un poco inoportuna de que hayas muerto...
Después la conversación se aligera cotidianamente,
Y la vida de todos los días retoma su día...

Después, lentamente olvidaste.
Sólo eres recordado en dos fechas, anualmente:
Cuando hace años que naciste, cuando hace años que moriste.
Nada más, nada más, absolutamente nada más.
Dos veces en el año piensan en ti.
Dos veces en el año suspiran por ti los que te amaron,
Y una u otra vez suspiran si acaso se habla de ti.
Encárate en frío, y encara en frío lo que somos...
Si quieres matarte, mátate...
¡No tengas escrúpulos morales, recelos de inteligencia!...
¿Qué escrúpulos morales o recelos tiene la mecánica de la vida?
¿Qué escrúpulos químicos tiene el impulso que genera
Las savias, y la circulación de la sangre, y el amor?
¿Qué memoria de los otros tiene el ritmo alegre de la vida?
Ah, pobre vanidad de carne y hueso llamada hombre.
¿No ves que no tienes absolutamente ninguna importancia?
Eres importante para ti, porque es a ti que te sientes.
Eres todo para ti, porque para ti eres el universo,
Y el propio universo y los otros
Satélites de tu subjetividad objetiva.
Eres importante para ti porque sólo tú eres importante para ti.
Y si eres así, oh mito, ¿no serán los otros así?

¿Tienes, como Hamlet, el pavor a lo desconocido?
Pero, ¿qué es lo desconocido? ¿Qué es lo que tú conoces,
Para que llames desconocido a cualquier cosa en especial?

¿Tienes, como Falstaff, el amor aceitoso de la vida?
Si así la amas materialmente, ámala todavía más materialmente

¡Tórnate parte carnal de la tierra y de las cosas!
Dispérsate, sistema fisicoquímico
De células nocturnamente conscientes
Por la nocturna conciencia de la inconciencia de los cuerpos,
Por la gran manta no-cubre-nada de las apariencias,
Por el césped y la hierba de la proliferación de los seres,
Por la neblina atómica de las cosas,
Por las paredes remolineantes
Del vacío dinámico del mundo...

No tengas nada en las manos

No tengas nada en las manos
ni una memoria en el alma,
que cuando un día en tus manos
pongan el óbolo último,
cuando las manos te abran
nada se te caiga de ellas.
¿Qué trono te quieren dar
que Átropos no te lo quite?
¿Qué laurel que no se mustie
en los arbitrios de Minos?
¿Qué horas que no te conviertan
en la estatura de sombra
que serás cuando, de noche,
estés al fin del camino?
Coge las flores, mas déjalas
caer, apenas miradas.
Al sol siéntate.
Y abdica
para ser el rey de ti mismo.

Para ser grande

Para ser grande, sé entero: nada
tuyo exageres o excluyas.
Sé todo en cada cosa. Pon cuánto eres
en lo mínimo que hagas.

Así la luna entera en cada lago
brilla, porque alta vive

En la noche terrible

En la noche terrible, sustancia natural de todas las noches,
En la noche de insomnio, sustancia natural de todas mis noches,
Recuerdo, velando en modorra incómoda,
Recuerdo lo que hice y lo que podía haber hecho en la vida.
Recuerdo, y una angustia
Se dispersa por mí todo como un frío del cuerpo o un miedo.
Lo irreparable de mi pasado -¡ése es el cadáver!
Todos los otros cadáveres puede ser que sean ilusión.
Todos los muertos puede ser que sean vivos en otra parte.
Todos mis propios momentos pasados puede ser que existan en algún lugar,
En la ilusión del espacio y del tiempo,
En la falsedad de transcurrir.

Pero lo que yo no fui, lo que yo no hice, lo que ni siquiera soñé;
Lo que sólo ahora veo que debería haber sido
Eso está muerto más allá de todos los Dioses,
Eso -y fue finalmente lo mejor de mí- ni los Dioses hacen vivir...

Si en cierta altura
Hubiese girado para la izquierda en vez de para la derecha;
Si en cierto momento
Hubiese dicho sí en vez de no, o no en vez de sí;
Si en cierta conversación
Hubiese tenido las frases que sólo ahora, en la somnolencia elaboro,
Si todo eso hubiese sido así,
Sería otro hoy, y tal vez el universo entero
Sería insensiblemente llevado a ser otro también.

Pero no giré para el lado irreparablemente perdido,
No giré ni pensé en girar, y sólo ahora lo percibo;
Pero no dije no o no dije sí, y sólo ahora veo lo que no dije;
Pero las frases que faltaron decir en ese momento me surgen todas,
Claras, inevitables, naturales,
La conversación cerrada concluyemente,
La materia toda resuelta...
Pero sólo ahora lo que nunca fue, ni será para atrás, me duele.

Lo que frustré de veras no tiene ninguna esperanza
En ningún sistema metafísico.
Puede ser que para otro mundo yo pueda llevar lo que soñé,
Pero ¿podré llevar para otro mundo lo que me olvidé de soñar?
Ésos sí, los sueños por haber, que son el cadáver.
Lo entierro en mi corazón para siempre, para todo el tiempo,
para todos los universos.
En esta noche en que no duermo, y el sosiego me cerca
Como una verdad que no comparto,
Y allá afuera la luz de la luna, como la esperanza que no tengo,
es invisible para mí.

En la noche terrible

En la noche terrible, sustancia natural de todas las noches,
En la noche de insomnio, sustancia natural de todas mis noches,
Recuerdo, velando en modorra incómoda,
Recuerdo lo que hice y lo que podía haber hecho en la vida.
Recuerdo, y una angustia
Se dispersa por mí todo como un frío del cuerpo o un miedo.
Lo irreparable de mi pasado -¡ése es el cadáver!
Todos los otros cadáveres puede ser que sean ilusión.
Todos los muertos puede ser que sean vivos en otra parte.
Todos mis propios momentos pasados puede ser que existan en algún lugar,
En la ilusión del espacio y del tiempo,
En la falsedad de transcurrir.

Pero lo que yo no fui, lo que yo no hice, lo que ni siquiera soñé;
Lo que sólo ahora veo que debería haber sido
Eso está muerto más allá de todos los Dioses,
Eso -y fue finalmente lo mejor de mí- ni los Dioses hacen vivir...

Si en cierta altura
Hubiese girado para la izquierda en vez de para la derecha;
Si en cierto momento
Hubiese dicho sí en vez de no, o no en vez de sí;
Si en cierta conversación

Hubiese tenido las frases que sólo ahora, en la somnolencia elaboro,
Si todo eso hubiese sido así,
Sería otro hoy, y tal vez el universo entero
Sería insensiblemente llevado a ser otro también.

Pero no giré para el lado irreparablemente perdido,
No giré ni pensé en girar, y sólo ahora lo percibo;
Pero no dije no o no dije sí, y sólo ahora veo lo que no dije;
Pero las frases que faltaron decir en ese momento me surgen todas,
Claras, inevitables, naturales,
La conversación cerrada concluyemente,
La materia toda resuelta...
Pero sólo ahora lo que nunca fue, ni será para atrás, me duele.

Lo que frustré de veras no tiene ninguna esperanza
En ningún sistema metafísico.
Puede ser que para otro mundo yo pueda llevar lo que soñé,
Pero ¿podré llevar para otro mundo lo que me olvidé de soñar?
Ésos sí, los sueños por haber, que son el cadáver.
Lo entierro en mi corazón para siempre, para todo el tiempo,
para todos los universos.
En esta noche en que no duermo, y el sosiego me cerca
Como una verdad que no comparto,
Y allá afuera la luz de la luna, como la esperanza que no tengo,
es invisible para mí.

Cuando venga la Primavera

Cuando venga la Primavera,
si ya estuviera muerto,
las flores florecerían de la misma manera
y los árboles no serán menos verdes que en la Primavera pasada.
La realidad no necesita de mí.
Siento una alegría enorme
al pensar que mi muerte no tiene importancia ninguna.
Si supiera que mañana moría
y la Primavera fuera pasado mañana,
moriría contento porque ella era pasado mañana,
Si es ese su tiempo, ¿cuándo habría de venir sino en su tiempo?
Me gusta que todo sea real y que todo esté bien.
Pueden rezar latín sobre mi féretro si quieren.

Si quieren pueden danzar y cantar a su alrededor.
No tengo preferencias para cuando ya no pueda tener preferencias.
Lo que sea, cuando sea, es lo que será lo que es.

Y tal vez el último día de mi vida

Y tal vez el último día de mi vida,
saludé al sol, levantando la mano derecha,
pero no lo saludé, diciéndole adiós,
hice una señal de que me hubiese gustado verlo antes, nada más.

